



Comisión interfranciscana de **Justicia y Paz** e integridad de la Creación



NUEVOS ESTILOS DE VIDA

ABRIL 2021

Dios tiene un Proyecto de Vida para su creación y nos llama a colaborar con Él

Dios quiere una humanidad fraterna y solidaria, donde cada persona viva en plenitud, con la dignidad para la que ha sido creada. El sueño de Dios es que la humanidad sea una sola familia y la tierra en su integridad sea una casa para todos. Y nosotros estamos llamados a colaborar con él, a asumir una responsabilidad compartida respecto a nuestros hermanos y hermanas de hoy y de las generaciones venideras, y respecto a la creación entera.

Pero hemos hecho del mundo un lugar de muerte

El mundo es bueno, sin embargo existe mucho sufrimiento y mucha muerte injusta.

El mayor escándalo es el hecho de que 15 millones de personas mueren al año -40.000 cada día- literalmente de **hambre**, un tercio de ellas niños y niñas, a pesar de que en el mundo hay recursos suficientes para evitar esas muertes. Sabemos que con 100.000 millones de dólares se podría acabar con el hambre. Es ciertamente una cifra alta, pero menor al presupuesto militar de las naciones del mundo.

Junto al hambre y la miseria están las **guerras** y sus consecuencias de víctimas, desplazados refugiados... Hoy la mayoría de los conflictos armados tienen que ver con la explotación o rapiña de materias primas en los países empobrecidos por parte de multinacionales de los países ricos.

Y está la **crisis ecológica**: contaminación del aire, de la tierra y de las aguas, deforestación, pérdida de biodiversidad, cambio climático, desplazados ambientales y migraciones climá-



ticas...y el gran problema de los residuos-basuras. Fenómenos diversos, pero reveladores de un **uso excesivo de los recursos naturales** por parte de la especie humana, especialmente del derroche de los países ricos y de los ricos de los países pobres, que afecta tan negativamente a todos los pobres.

Necesidad de cambio de valores, de modelo de desarrollo y de estilos de vida

Reducir el abismo dramático presente hoy en nuestro mundo entre Norte y Sur y dar respuesta a la crisis ecológica pasa:

- por un **cambio cultural y de mentalidad** que parta del hecho de que en la creación de Dios existe una estrecha interdependencia entre todos los seres. Los seres humanos y todo el ambiente natural formamos una sola *comunidad de vida* y, por tanto, el bien individual y el bien colectivo son inseparables. Las personas hemos de vivir, fraternalmente, dentro de esa comunidad de vida y junto a todo lo creado, y no por encima, en actitud de dominio.
- por un **nuevo modelo de desarrollo** que destaque la justicia global, el cuidado de la



creación, la profundización en una democracia social y participativa, la preocupación por las generaciones futuras.

- por un cambio, una “conversión ecológica” (cf. LS 216-221), en los modos de producción, de distribución y en los hábitos de consumo y estilos de vida de las sociedades opulentas (cf. SRS, 9; CA, 36; VC, 90; *Compendio de la DSI* 486, CV 51), puesto que una de los grandes nudos que impiden la sostenibilidad es el excesivo nivel de consumo –de bienes, de energía, de materias primas- en Occidente que lleva consigo una producción de residuos igualmente insostenible.

¿Qué entendemos por “nuevos estilos de vida”?

Necesitamos “nuevos estilos de vida” porque los estilos de vida de nuestras sociedades consumistas son insostenibles.

Los nuevos estilos de vida son formas de resistir a las manipulaciones del sistema y de los que detentan el poder socio-económico, financiero, político y cultural, que nos quieren hacer creer que en el consumismo está la felicidad y tratan de convencernos, mediante los poderosos medios de comunicación, que no es posible cambiar la realidad, que hay que aceptarla como es. Que nada podemos hacer contra problemas tan grandes como la pobreza mundial o el cambio climático. Esta manipulación produce en la gente resignación y sometimiento, en vez de indignación y reacción por lo que pasa, y le lleva a aceptar acríticamente el modelo de vida individualista, consumista, y del “sálvese quien pueda”, cada vez más globalizado. Los nuevos estilos de vida exigen una acción educativa profunda.

Los nuevos estilos de vida son modos nuevos de plantearse solidariamente la vida, formas responsables de vivir, preocupados por el bien común, -por hacer realidad el proyecto de Dios de vida abundante para su creación-, que se traducen en acciones cotidianas que todos podemos realizar y que dan concreción al sueño del cambio y de otra vida y otro mundo posible. Lo que los nuevos estilos de vida quieren poner de relieve es la capacidad y el potencial que tenemos la gente corriente para poder cambiar la vida mediante acciones y opciones cotidianas que hacen posible muchos cambios, partiendo del nivel personal,

pasando necesariamente por el nivel comunitario, hasta alcanzar cambios estructurales y globales en el vértice del sistema socio-económico y político. No se trata de ser héroes ni santos, sino ciudadanos responsables y solidarios, y cristianos que viven el mandamiento del amor preocupándose en la vida cotidiana por el bien común.

La vida diaria está hecha de diversas dimensiones, de muchas acciones y de continuas elecciones. Todas pueden ser viejas –contribuyendo a aumentar los problemas- o nuevas –para ser parte de la solución-. Dependen de nosotros, del uso que hagamos de nuestra libertad.

Desde la sabiduría que proviene de la fe y de nuestra vocación franciscana

Nuestra fe tiene que ser una luz y una fuerza grande para ir construyendo esos nuevos estilos de vida, porque nos dice que las cosas tal como están no son conformes a la voluntad de Dios, y que la situación en la que nos encontramos no es inevitable. La sabiduría que nos viene de nuestra fe cristiana y de nuestra vocación franciscana nos recuerda la belleza y la grandeza del don recibido y nos coloca de un modo diferente en el cosmos y en la historia: nos habla de la finitud y del límite que caracterizan la existencia humana, de un umbral que hay que custodiar para encontrar la felicidad y la armonía. Es una sabiduría que está muy atenta a todo lo que amenaza a la vida para afrontarlo valientemente, con opciones meditadas e incisivas. Nos ayuda a discernir nuestras actitudes, nuestra mirada sobre el mundo y nuestro modo de estar en él. Es una sabiduría solidaria, preocupada por los pobres y, precisamente por eso, para realizar una verdadera fraternidad, educa a la sobriedad, ayudando a descubrir lo que da sabor y sentido pleno a la vida.



La sabiduría que proviene de nuestra fe y de nuestro ser franciscanos/as nos lleva a promover estilos de vida que establezcan una nueva relación con las cosas, con las personas, con la naturaleza y con los problemas de nuestra sociedad y del mundo.

Nueva relación con las cosas

No es verdad que, a partir de un cierto punto, consumir más bienes aumente la felicidad. Podemos vivir un consumismo que nos consume. Corremos el riesgo de convertirnos en esclavos de las cosas y de trabajar para consumir, quitándonos el tiempo para relacionarnos con los otros. En vez de “consumir más” necesitamos “consumir mejor”.

- Necesitamos **pasar de la dependencia de las cosas** y del mercado a la **sobriedad** que nos lleva a comprar las cosas en función de las necesidades reales y no inducidas por la publicidad, privilegiando aquellas cosas producidas con el menor impacto ambiental y con la mayor justicia social. La sobriedad nace de la fraternidad y de la conciencia de que todo lo que tenemos de superfluo se lo quitamos a lo necesario de nuestros hermanos.
- Necesitamos experimentar la serenidad, el equilibrio que da el **contentarse con lo suficiente**. Quien descubre los propios límites, además de los límites de la naturaleza, al hacer opciones se dirige a lo esencial, cuidando la solidaridad y la vida espiritual.
- Necesitamos **cambiar los valores de la cultura dominante**: Pasar del “todo se compra o se vende” a “las realidades fundamentales no tienen precio”. Distinguir entre precio y valor. Del “se trabaja para enriquecerse” al “se trabaja para vivir y ser más humanos”.
- Necesitamos cambiar de óptica pasando **del valor de las cosas al valor de las personas**, de la necesidad de objetos a la necesidad de relaciones interpersonales fuertes, de la lógica del tener a la del contacto y la relación.

Además de la sobriedad en el consumo se necesita un **consumo crítico** que sepa elegir productos que sean expresión de relaciones justas en el mercado de trabajo y de respeto del ambiente. Consumiendo en un modo crítico es como si votásemos cada vez que hacemos la compra, es decir votamos sobre el



comportamiento de las empresas, premiando a aquellas que se comportan bien y puniendo a las otras.

En la relación con las cosas adquieren también gran importancia las **finanzas éticas** en las que la persona y la justicia son más importantes que el capital, la justa remuneración y la salud más que la especulación, el cuidado del ambiente más que las ganancias. Las finanzas éticas valoran las consecuencias no económicas de las opciones económicas, es decir, las repercusiones sociales, el impacto ambiental y el respeto de los derechos humanos fundamentales... El objetivo no es la maximización de las ganancias sino la más justa redistribución. Y los destinatarios de la financiación son los sujetos que trabajan por un futuro humana y ecológicamente sostenible.

Nueva relación con las personas

Los nuevos estilos de vida han de recuperar la riqueza de las relaciones humanas que son fundamentales para la felicidad y el gusto de la vida. Construir relaciones interpersonales no violentas, que respeten la diversidad del otro y la consideren como riqueza. Evitar la violencia verbal. Aprender a dialogar y escuchar para que haya verdadero encuentro. Cuidarnos unos a otros. No tener miedo de la ternura. Para todo esto es necesario cultivar la interioridad, el silencio que es lo que permite reflexionar, profundizar e ir más allá de lo que se ve.

Nueva relación con la naturaleza

Necesitamos pasar del uso indiscriminado de la naturaleza a la responsabilidad ambiental. De la visión utilitarista de la tierra que la considera como una mercancía que se intenta



explotar lo más posible para conseguir más ganancias, a considerarla como nuestra *hermana madre Tierra*, que nos sustenta y nos sostiene. Necesitamos fomentar hábitos nuevos en que de "señores" de la tierra pasemos a ser "cuidadores" del jardín.

En esa creación de hábitos es fundamental la práctica de las llamadas 3 R:

- **Reducir** el consumo de recursos y en consecuencia, reducir los residuos. Es la ley fundamental. Reducir el consumo de agua, de plásticos, de papel (LS 211), de aluminio y de energía (el ahorro energético es fundamental para la tutela del ambiente) y ahí tendríamos que revisarnos de si necesitamos tener tantos aparatos eléctricos y del uso que hacemos de ellos, el uso del transporte, de la calefacción, del aire acondicionado, de los electrodomésticos...
- **Reutilizar y reparar** los objetos (contra el "usar y tirar")
- **Reciclar**, separando los residuos en origen y depositándolos en los contenedores correctos.

Nueva relación con los problemas de la propia sociedad y del mundo.

Necesitamos pasar:

- **de la indiferencia** sobre los problemas de nuestra sociedad y del mundo **a la solidaridad y a la responsabilidad**. Para esto necesitamos estar bien informados, y en eso es importante no solo dedicar tiempo a una información profunda, sino también buscar los medios de información más independientes y fiables.
- **de la cerrazón y el fundamentalismo a la apertura a los otros** para descubrir la riqueza de la diversidad. Estamos llamados a vivir en la tierra lo que viven las tres personas divinas: la convivialidad de las diferencias.
- **del asistencialismo a la justicia social** que trata de eliminar las causas de la pobreza, para no limitarnos a formas de limosna que no ayudan a construir relaciones paritarias entre personas y pueblos, basadas en los derechos humanos y no en el poder del dinero que genera siempre dependencia.

Para la reflexión personal y en grupo:

1. ¿Te interpela este tema de alguna manera?
2. ¿Qué aspectos de *conversión ecológica* necesitas y estás dispuesto a vivir?
3. ¿Qué propuestas puedes hacer a tu comunidad o grupo para que seáis parte de la solución en vez de parte del problema?

y no olvides...



Comisión interfranciscana de
Justicia y Paz
e integridad de la Creación

